

DERMATOLOGIA VENEZOLANA

ORGANO DE LA SOCIEDAD
VENEZOLANA DE DERMATOLOGÍA

VOLUMEN 26

Nos. 3 Y 4

AÑO 1988

Junta Directiva de la Sociedad Venezolana de Dermatología 1984-1986

Presidente

Dr. Antonio Rondón Lugo

Vicepresidente

Dra. María A. de Alejos

Secretario

Dr. Edgar Rodríguez V.

Tesorero

Dra. Elizabeth Briceño U.

Vocal

Dra. Elsy Yépez S.

Comité de Redacción

Dr. Cornelio Arévalo M.

Dr. Dante Borelli

Dr. Jacinto Convit

Dr. Juan Di Prisco

Dr. Mauricio Gohman Y.

Dr. Oscar Reyes F.

Dr. José R. Sardi

Comité Editor

Dr. Cruz Graterol R.

Dr. Antonio Rondón L.

Dr. José R. Sardi

Dr. Jaime Piquero M.

Dr. Cornelio Arévalo

Productor

L. Jiménez Changherotti

Diagramación y Montaje
e Impresión

Taller de Artes Graficas

Carlos Bujanda

Teléfono: 35.85.55

EDITORIAL

SIDA Y SIFILIS – ANALOGIA EPIDEMIOLOGICA

Dante Borelli*

Dentro de 5 años, celebraremos el medio milenio del descubrimiento de América. Dentro de 6 años, cabrá conmemorar (que no celebrar) el medio milenio del estallido de la sífilis.

Para conmemorar dignamente la hazaña del descubrimiento ciertamente no bastan palabras y celebraciones; haría falta realizar hazaña equivalente: por ejemplo, el descubrimiento de un planeta habitable, que permitiera a la raza humana salirse del planeta Tierra e iniciar una provechosa colonización del espacio. Las visitas a la Luna y el envío de sondas exploradoras por el sistema solar no pueden considerarse hechos comparables con el descubrimiento de América.

El estallido de la sífilis puede ser, en cambio, conmemorado dignamente y con creces, porque en cambio de la sífilis, además de la sífilis, ahora se expande y nos arrolla el SIDA.

Existen analogías entre las dos epidemias, que conviene revisar.

Durante 500 años, se ha estado discutiendo sobre el origen de la sífilis: América, África, la llama. No se ha llegado a precisar el lugar de origen de aquella nueva peste, aquella espantosa calamidad, que mataba el 25% de los enfermos, no curaba y más bien se cronizaba en la mayoría de los sobrevivientes.

Desde su aparición, se viene discutiendo sobre el origen del SIDA: América, África, el mono verde. No se ha llegado (y probablemente no se llegará) a aclarar el lugar de origen de la novísima peste, la espantosa calamidad surgida del mero fondo de la caja de Pandora, que tiende a matar a todos los infectados, golpeando con una panoplia de males, que entre sí se componen y potencian.

El ejercicio sexual, sobre todo el ejercicio "desordenado", es, con mucho, el medio de propagación de ambas epidemias.

Sección de Micología Médica, Instituto de Medicina Tropical. Universidad Central de Venezuela.

Al comienzo, no hubo remedios válidos contra la sífilis como no hay remedios válidos en este comienzo del SIDA.

No existió política sanitaria coherente contra la sífilis. Apenas se pueden citar proposiciones locales semi serias: prohibición a las prostitutas de ejercer; deportación de los extranjeros enfermos; reclusión domiciliaria obligatoria para los ciudadanos enfermos; reducción a lazaretos para los enfermos sin techo y otras medidas cuarentenarias prácticamente inaplicables. 1/ 2

No existe política sanitaria coherente y congruente contra el SIDA

Los gobiernos de estados pobres, con alta prevalencia de infectados (A frica, Haití), simplemente se hacen los "locos" o reconocen y admiten que no saben ni pueden defenderse. Los gobiernos de los estados pobres, con baja prevalencia de infectados, parecen no tener conciencia de la magnitud del peligro y, mientras tanto, están tratando a los sidosos como a enfermos cualesquiera, dedicando para su tratamiento los recursos disponibles, sin tomar en cuenta la relación costo-beneficio y sin preocuparse por el futuro. Los estados ricos dedican justamente grandes sumas al estudio del problema (USA: 234 millones de dólares para 1987), pero tampoco tienen estudiada y diseñada una política para cuando la epidemia llegue a rebasar su capacidad económica.

Durante los primeros 50 años, el genio epidémico de la sífilis cambió para mejor, se hizo menos feroz; sobre todo, su letalidad bajó y, aun con brotes de recrudescimiento, fue asumiendo el carácter relativamente suave, que todavía exhibe. Es posible que el SIDA deje

de ser la inexorable condena que hoy es; es ésta la esperanza (por lo menos, es la que yo tengo); pero no podemos ni debemos confiarnos.

¿Qué hacer, para salvar a esta humanidad "desordenada" y pecadora, si el SIDA sigue avanzando y no hay vacuna o la vacuna, demasiado cara, no está al alcance de los, pobres? La educación sanitaria y el condon no han sido diques válidos contra las enfermedades de transmisión sexual ¿cómo confiar en que podrán contra el SIDA?

No olvidemos que se trata de una amenaza global: no valdrá proteger sólo a las naciones ricas. Habrá que inmunizar a todos los individuos susceptibles (como se hizo para la viruela) y/o erradicar el virus de todos los infectados o, en la peor de las hipótesis, apartar a los infectados para que, junto con ellos, se vaya extinguiendo el virus.

Hace falta actuar con criterio político (no solamente con los tradicionales criterios humanitario, sanitario y científico) al planificar la defensa de la humanidad contra el SIDA. En última instancia, haría falta que los dos Imperios, Gog y Magog, suspendiendo por un tiempo las emocionantes justas ancestrales, unieran sus poderes económicos, científicos y represivos para evitar se consume para toda la humanidad la solución final. Alejado el abominable peligro del SIDA, podrían los Imperios volver a jugar al holocausto atómico.

- 1) Angelini Rota, M. & Muscardin, L. M.: Note storiche sulla sifilide. *Chronica Dermatologica*, 17:89-109, 1986.
- 2) Winslow, Ch. E. A.: *The Conquest of Epidemic Disease. A Chapter in the History of Ideas.* Princeton University Press, Princeton, 1944.